



AFFLATUS

Iván López-Ortega



Dramatis personae

PROTAGONISTA

DOCTOR

DOBLE

EXPENDEDOR DE GASOLINA

EXPENDEDORA DE GASOLINA

Aclaraciones de la edición:

/ indica un corte de la frase producido por la siguiente intervención.

El nombre subrayado indica el personaje que está interpretando en la ficción el personaje real (indicado a su lado y sin subrayar). Por ejemplo:

PROTAGONISTA/¿DOBLE?.— ...el sitio en el que te nacen las ideas, las mejores.
Para.../



Un ataque de luces estroboscópicas ciega al público.

Las luces parpadean durante 1 minuto.

La escena tiene poco fondo. Dos patas negras y un foro negro encuadran el espacio. El suelo, en cambio, desentona con la apariencia teatral del espacio; un suelo terroso, con hierbas secas y residuos, pareciera un descampado.

PROTAGONISTA entra en escena acompañado de una proyección que dice: «Aplausos».

Se escuchan aplausos enlatados dentro de la escena. El público aplaude.

EL PROTAGONISTA hace una leve reverencia hacia el foro y se gira al patio de butacas.

PROTAGONISTA.— Muy buenas noches, ¿qué tal? ¿Cómo estáis? Después del shock, del viaje. (Ríe.) Esto que acabáis de ver son luces estroboscópicas.

⊕ Es-tro-bos-cópicas.

Es un término un poco raro que imagino que no todos conocéis. Quizá os suene a algunos, a la gente de teatro más porque se usan mucho, como habéis podido ver. Os explico: son un tipo de luces que se utilizan como efecto en espectáculos de todo tipo, cada vez más, y consiste en un parpadeo continuo de luz a una velocidad muy elevada. Es una fuente luminosa que emite breves destellos en una rápida sucesión, pasando de esta manera por la máxima luz y la oscuridad absoluta en un lapso de tiempo muy corto, ¿sí?

Que esto es lo que habéis visto. Y esa rápida sucesión de parpadeos lleva a una sensación casi de mareo, ¿verdad? Habréis notado que os desubicaba un poco la vista y la percepción del espacio, es normal. Poco a poco os vais a ir recuperando. A veces da un poco de dolor de cabeza, también, luego se pasa. Esto es lo que tiene exponer al ojo ahí a la luz, sombra, luz, sombra, luz, sombra. Seguro que alguno os habéis tapado para no verlo. (Alguna señora del público asiente.) ¿A que sí? Pero es hasta que te acostumbras. El ojo al final se hace. Al principio fatal, pero luego, como le cojas el vicio, te quedas ahí pillado, hipnotizado y no hay quien te saque de esa.

Pero bueno, sí que es cierto que hay gente que realmente lo sufre. Puede que lo hayáis visto en algún cartel o programa de mano de un espectáculo. Ya hay obligación de avisar sobre la utilización de este

tipo de luz porque para las personas que sufren de epilepsia o que tienen mayor sensibilidad, (*Pausa.*) puede desencadenar un ataque epiléptico con más facilidad. De hecho los huecos que hay libres, es seguramente por esto. Antes de continuar, si hay alguna persona que sepa de su sensibilidad y prefiera ausentarse, puede hacerlo ahora. (*Pausa.*) Antes de continuar, si hay alguna persona que sepa de su sensibilidad y prefiera irse, puede hacerlo.

Bueno, en torno a todo este tema de las luces estroboscópicas se abrió una línea de investigación la pasada década, dada la creciente demanda y uso de este artefacto, que indaga en los efectos secundarios y los desencadenantes que provoca este parpadeo lumínico en las personas. Está siendo, la verdad, una investigación que aporta cada vez más hallazgos que nos afectan de forma muy directa.

Un espectador dice: «Qué interesante». El PROTAGONISTA se sorprende, mira al espectador.

PROTAGONISTA.— ¡Interesante? Gracias. (*Sonríe al espectador.*) Como decía, esta investigación se ha desarrollado gracias a la colaboración entre el Instituto de Neurociencias, el VIB-KU Leuven Center for Brain & Disease, el centro de estudios del cerebro de Bélgica, y la Società/ aunque se incorporaron recientemente, la Società Oftalmológica de Italia. Todo ello en colaboración con diversos teatros de cada uno de estos países, ya que el interés nace de estos teatros. Y para poder explicaros mejor los avances de experimentación en el proceso científico/ bueno, lo que han descubierto, vaya, que me pongo muy intenso... para ello, tenemos la suerte de poder recibir hoy en este teatro a un médico/ doctor, que trabaja en el CNO, el centro/ el colegio nacional de ópticos, y que conoce de primera mano todo lo relacionado con esta investigación.

Así que recibamos con un fuerte aplauso a... él. ¡Un fuerte aplauso para él!

Entra un DOCTOR vestido de DOCTOR. Bata blanca, bolígrafo en la solapa del bolsillo de la bata, estetoscopio al cuello, y zapatos blancos cómodos. El público aplaude. El PROTAGONISTA también aplaude.

DOCTOR.— Hola. Hola, ¿qué haces?

PROTAGONISTA.— Buenas, doctor. Un placer tenerle aquí esta noche. Bienvenido.

DOCTOR.— Bien hallado, gracias a vosotros.

PROTAGONISTA.— Estamos deseosos de que nos cuente/

DOCTOR.— Cuentes.

PROTAGONISTA.— Ah. (*Sonríe.*) ¡Pues deseosos de que nos cuentes! Sobre la investigación en torno al estrobo y los efectos que desencadena en nuestro organismo.

DOCTOR.— Bueno, muy bien.

PROTAGONISTA.— Adelante.

DOCTOR.— Sí, bien. Buenas noches. Pertenezco al Colegio Nacional de Ópticos... (*Pauza.*) Señor/

PROTAGONISTA.— Ya les he comentado eso, sí.

DOCTOR.— Y en el centro hemos podido seguir de cerca el estudio que comenzó en 2012, con motivo de las repetidas llamadas que se recibían de profesionales del espectáculo, que querían que se estudiara sobre este efecto cuya demanda estaba y está en creciente auge.

Nuestro centro no lo ha desarrollado, pero sí que estamos siguiendo muy de cerca los resultados que se van obteniendo, porque, bueno, nos parece reseñable y de actualidad.

El primer paso fue realizar un estudio técnico sobre cómo funciona este parpadeo lumínico, el tipo de luz, la frecuencia, etcétera... y después se desarrollaron pruebas con personas para conocer cómo afectaba la luz al organismo. Se hicieron experimentos de exposición de los individuos a la luz, realizando resonancias magnéticas y tomografías computarizadas entre otros análisis, que permiten ver los estímulos y el comportamiento del cerebro por dentro.

EL DOCTOR calla. EL PROTAGONISTA escupe al suelo.

DOCTOR.— En nuestro día a día, nuestro cerebro recibe la información de lo que percibe el ojo mediante un complejo sistema de traslado de información de la retina a la parte del cerebro que procesa esta información. (*Baja del peine un gran ojo.*) Esto es un ojo.

A todo esto, el PROTAGONISTA escucha al DOCTOR, replicando con sus labios gran parte del discurso que este pronuncia. En ocasiones se le escapa el volumen y se puede oír cómo articula a la misma vez.

DOCTOR.— Es mucho más grande de lo que podemos ver a simple vista. Tenemos gran parte de nuestro ojo escondido en nuestro cráneo, lo que vemos es lo más bonito, digamos; toda esta zona queda oculta pero es la más importante, la que permite que se procese la información recibida aquí delante. (*Señala la maqueta.—ojo.*) Este es el iris, la pupila, todo esto es la córnea, el cristalino detrás, este conjunto es el que procesa la imagen vista, y de aquí, la imagen pasa a esta zona, la retina, toda esta parte trasera. El interior está relleno de humor vítreo y de conos, que son células fotosensibles que perciben el color, otro implicado en este proceso. Los conos.

El PROTAGONISTA cierra los ojos, se concentra. Ahora el DOCTOR tiene un ligero y creciente acento argentino.

DOCTOR.— En este caso, los haces de luz, los destellos de luz, repetidos, entran por aquí y en esta zona son comprendidos como imágenes sueltas, una tras otra, y el ojo trabaja como si abriera y cerrara los párpados, ya que la córnea tiene que realizar el trabajo de adaptación a la luz, y adaptación inmediata a la oscuridad. Es un proceso costoso para el ojo y, aunque no lo notéis, hace una pequeña pulsión, el ojo palpita cada vez que se adapta al espectro de luz que percibe, es como si generara una pequeña descarga eléctrica. En ese palpito, el ojo se contrae si la luz aumenta, y se expande si la luz se desvanece. Estos estímulos son procesados por la retina, aquí, y de cada ojo sale un nervio óptico, compuesto de pequeñas neuronas que transmiten el estímulo a través de las llamadas fibras nasales temporales, por las que fluye la información hasta la zona central del cerebro. Aquí hay una estructura en forma de huevo/

El DOCTOR calla. El PROTAGONISTA hace visera con la mano y mira al horizonte en el público. Pausa.

DOCTOR.— De huevo, como un huevo, llamada tálamo, compuesta de varios núcleos donde se reciben las distintas sensaciones procedentes

de cada parte del cuerpo. En esta zona, el núcleo que procesa información óptica es el llamado cuerpo geniculado lateral, donde este tracto óptico libera glutamato, que agiliza la comunicación de la información lumínica hasta la parte trasera del cerebro, donde termina el recorrido. En la parte trasera, llamada corteza visual, encontramos el lóbulo occipital, que les sonará, que se divide en dos partes: el área visual primaria, también conocida como área 17 de Brodmann; y el área visual secundaria, conocida como el área 18 de Brodmann. En el área visual primaria se procesa el estímulo procedente del ojo, y simplemente se capta la información, el *flash*, sin comprenderlo, sin reconocer qué es. Es un primer paso en el que no se comprende, hasta que pasa al segundo.

PROTAGONISTA.— Ah, una primera parte que se entiende en la segunda.

El PROTAGONISTA mueve las manos y da aspavientos como si espantara un insecto.

DOCTOR.— Y en el área secundaria es donde se contrasta la información con nuestra memoria. Es decir, este área nos permite reconocer e identificar qué es lo que se nos muestra, y así poder asociar imágenes.

PROTAGONISTA.— ¡Ajá, relacionar imágenes sueltas...!

DOCTOR.— Este es todo el recorrido que realiza nuestro sistema visual y nervioso para procesar una imagen, o un *flash* de luz. En este caso, se ha descubierto que se trata de un estímulo mucho mayor que las imágenes continuas que nuestro organismo está acostumbrado a procesar cada día. Estos *flashes* de luz suponen un esfuerzo mucho mayor puesto que son una especie de realidad distorsionada. En cada *flash* recibimos mucha más luz de la que nuestro ojo suele percibir en un solo día, al ser un impulso lumínico a una intensidad y frecuencia tan elevados. Esto explica que este tipo de luz desencadene ataques epilépticos en ciertas personas. Son individuos con un sistema sensitivo más agudo y entrenado. Esto provoca que las descargas eléctricas que se generan en el lóbulo occipital al recibir el *flash*, desencadenen un sobreexcitación del tejido cerebral, lo que genera convulsiones. Pero/

El DOCTOR calla. El PROTAGONISTA se gira hacia el foro, como escuchando algo.

DOCTOR.— Pero no son los únicos que se ven afectados por estos *flashes*. En estos individuos se manifiesta de forma más evidente con la epilepsia, pero a todos nos afecta, más de lo que creemos.

Lo que se ha desvelado como gran hallazgo de esta investigación es que ante este parpadeo lumínico, nuestro ojo sufre el denominado como «cansancio visual». Nuestro ojo, en todo este proceso que os acabo de explicar, se cansa. Trabaja más de lo que debería. Esa luz, sombra, luz, sombra/

PROTAGONISTA.— Luz, sombra, luz, sombra.

DOCTOR.— Le fatiga. El tálamo, que si recordáis es el pequeño centro de control de las sensaciones, segrega una sustancia llamada acetilcolina, que...

El DOCTOR calla. Baja del peine un balón de fútbol y queda flotando tras ellos.



DOCTOR.— En resumidas cuentas, genera la sensación en el cerebro de haber vivido más de lo que realmente ha vivido en un periodo de tiempo muy corto. A la conclusión que se ha llegado a partir del estudio es que las luces estroboscópicas generan un deterioro en la percepción de la realidad y en la diferenciación de las imágenes reales de las imaginadas. Por otro lado, generan adicción; el parpadeo provoca dopamina en nuestro cerebro y causa dependencia. Y, además

de esto, generan un cansancio directo, como os he comentado antes, en nuestro sistema nervioso y, por tanto, con este cansancio se/

PROTAGONISTA.— Se pierden días de vida.

DOCTOR.— Bueno, esa es la forma rápida de decirlo, sí.

PROTAGONISTA.— (*A cabina.*) Perdonad, ¿podéis subir un poco ese foco? Es que hace sombra aquí.

Un foco se mueve, se levanta lentamente y da luz al PROTAGONISTA.

PROTAGONISTA.— Gracias. Por tanto, doctor, al haber estado expuestos hace un rato a un minuto de parpadeo, ¿cuánto tiempo de vida hemos perdido?

DOCTOR.— No se sabe con certeza la equivalencia directa entre el tiempo de exposición y el envejecimiento del tejido cerebral, pero bajo la estimación con la que ahora se trabaja y habiendo chequeado antes el tipo de lámpara que tienen estos focos... serían unas 48 horas...

PROTAGONISTA.— ¿Nuestro cerebro ha envejecido... hemos perdido, 2 días de vida?

DOCTOR.— Se podría decir, sí.

PROTAGONISTA.— Entendido. (*Pausa.*) Pues muchas gracias por acompañarnos, doctor, y explicárnoslo tan bien.

DOCTOR.— A vosotros.

PROTAGONISTA.— ¿Hay algún consejo que nos puedas dar para intentar evitar estos efectos?

DOCTOR.— El parpadeo. Parpadeando, el ojo se recupera del cansancio visual. Y al estar expuestos a la luz parpadeante, si se parpadea también se puede evitar sufrirla. Cerrando los ojos en la luz y abriéndolos en el oscuro, muy rápido.

PROTAGONISTA.— Pues ya habéis oído, «parpadear». Gracias, doctor.

DOCTOR.— Encantado.

PROTAGONISTA.— Un aplauso.

El PROTAGONISTA y el público aplauden.

DOCTOR.— Gracias. Gracias. Buenas noches.

El DOCTOR sale. El público aplaude.

PROTAGONISTA.— Sí. Pero exponeros a esto no supone un gran sacrilegio... solo os hace verlo con cierta conciencia. Estáis/ estamos expuestos a muchos, muchos momentos, diarios, que nos afectan y nos merman la vida de la misma manera. Están por todas partes. Estamos obsesionados con estos flashes... con este parpadeo.

Comienza a sonar una música de rave. Se añaden luces estroboscópicas. PROTAGONISTA, seguido de tres actores, comienza a bailar bajo las luces. Saltan, botan, levantan las manos al cielo, sonrín. Es un baile de desinhibición, de estos modernos que tanto gusta meter en todas las obras contemporáneas.

Suena música Techno. Los actores se ponen gafas de sol. Sale humo. Hacen bailes típicos de fiestas de jóvenes que queman la noche. Hacen un Pogo.

Esta música va derivando a un estilo algo más suave y melódico, parece Indie. Los tres actores se quitan las camisetas y se restriegan los torsos desnudos. Hacen contact bajo las luces.

Suena música rock. Los actores hacen air guitar y el PROTAGONISTA canta haciendo playback. Son un grupo de música dándole todo.

Un actor saca un arma del bolsillo de su pantalón y apunta al PROTAGONISTA. Al disparar, el recorrido de la bala, el impacto y la caída del PROTAGONISTA ocurren a cámara muy muy lenta. Hacen diversas acciones a cámara lenta. Uno de los actores mete en escena una meñita con un zoótropo encima. Las luces van volviendo a su ser. Cesa el parpadeo. Salen de escena los actores menos el PROTAGONISTA.

PROTAGONISTA.— Los primeros indicios de las luces estroboscópicas se remontan al inicio del séptimo arte. Las primeras películas animadas, los primeros *sketches* de dibujos animados se realizaron con este utensilio. El zoótropo. Un aparato que empezó siendo un juguete para niños, y del que más tarde se descubrió su potencial. Consta de una superficie circular giratoria, con un eje en el centro, y diversas imágenes similares repetidas, a la misma distancia unas de otras. Estas imágenes son ligeramente diferentes cada una, puesto que configuran una secuencia, un movimiento.

Es como si hiciésemos fotos a un vídeo, obtendríamos las fases por las que va a pasar el movimiento pero no tendríamos la sensación de movimiento, de acción real. En cambio, con este aparato, al girar las

imágenes a mucha velocidad, nos hace verlas muy seguidas y nuestro cerebro rellena esos huecos entre imagen e imagen, y crea la sensación de movimiento continuo, de una imagen real.

Es un gran creador de ilusiones/

El PROTAGONISTA mueve las manos y da espavientos como si espantara un insecto.

PROTAGONISTA.— ... de ficción.

La luz estroboscópica fue un elemento que se añadió al zoótropo años después de su creación. Lo que aporta es que genera un *flash* de luz que ilumina muy brevemente la imagen, y no vuelve a iluminar hasta que pasa la siguiente imagen. Lo que hace la luz es ocultar, dejando en oscuro, el cambio entre una imagen y otra, oculta el truco, la mentira. Nuestro ojo tiene la sensación de realidad puesto que solo ve iluminadas las imágenes sueltas/

Suena por megafonía: «Si deseas pagar una compra, te atendemos dentro».

El PROTAGONISTA se desconcentra.

Parpadea.



Se ilumina de golpe, detrás del PROTAGONISTA, una gasolinera. Es una gasolinera a tamaño real, con dos dispensadores, tienda, neones, bombonas de butano, farola y asfalto. Es una escenografía hiperrealista aforada a la alemana con panorama de fondo.

La gasa que separaba el espacio inicial de este nuevo, se eleva. El PROTAGONISTA entra en la gasolinera. Camina por el espacio, lo observa. Entra en la tienda, busca entre los productos, se toma su tiempo. Se para frente a un expositor. Se agacha a coger...

Una lata de refresco. Con la lata de refresco ya elegida, se acerca a la caja y la paga. Sale de la tienda. Abre la lata, bebe. Suena por megafonía:

«Gracias por repostar en Afflatus. Inspira tu depósito». Acompañado de una melodía característica de la empresa. Es una melodía que ya hemos oído antes.

Se sienta en el bordillo de la acera que rodea la tienda. Bebe a sorbos.

Sale de la tienda una EXPENDEDORA DE GASOLINA. Va vestida con traje de gasolinera y una corona de flores sobre el cabello. Esta EXPENDEDORA coge una fregona y friega el asfalto. El PROTAGONISTA la observa. Se levanta. Parece irse. Pisa un charco colorido que yace, brillante, sobre el asfalto. El PROTAGONISTA se paraliza. Las suelas de sus zapatos dejan filtrar la sustancia líquida hacia el hormado del calzado, que, a su vez, empapa los calcetines, hasta mojarle las plantas de los pies. Todo esto lo contempla la EXPENDEDORA DE GASOLINA. El PROTAGONISTA respira hondo, sonríe, sale del charco. Se miran. Bebe. La trabajadora continúa fregando. El PROTAGONISTA tira la lata a una basura. Deambula pensativo.

Entra el PROTAGONISTA por prosenio. Se coloca en el lateral izquierdo del espacio, en la zona en que realizó toda la escena inicial de la obra. El PROTAGONISTA se coloca mirando a público, mientras que el otro PROTAGONISTA —al que ahora llamaremos DOBLE— continúa deambulando por la gasolinera.

El PROTAGONISTA, a continuación, habla a público. (Parece ser un recurso escénico con el que se divide la presencia física y la narración del mismo personaje, desdoblado en dos actores).

PROTAGONISTA.— Es una pequeña estación de servicio situada a las afueras de la ciudad, en el extrarradio, al suroeste, en el límite entre las últimas casas y el campo. Es la gasolinera que da servicio a esta zona de la ciudad y a los cuatro coches que cruzan la autopista. Tiene dos surtidores, no da para mucho, pero nunca he visto usarse los dos a la vez. Se usa más la tienda que otra cosa.

Vivo en una ciudad... reducida, en realidad es un pueblo, pero nos gusta llamarlo ciudad, suena más importante. Es un tanto solitaria, está aislada del resto de grandes ciudades... es como una isla rodeada de campo. Campo de este... seco, con cuatro hierbas vivas, malas

hierbas. Más bien un descampado. Un descampado que se difumina con unas montañas lejanas.

Vivo solo. Me vine buscando un retiro, un lugar aislado, lejos de... Tengo una vida de rutina, por mi trabajo estoy casi todo el día en casa. Soy autor, escribo. Bueno, soy dramaturgo, escribo textos para ser representados ante un público, esa es mi razón de ser. Es vocacional.

El DOBLE se ha sentado en un poyete, apunta en una libreta. La EXPENDEDORA DE GASOLINA ahora friega la entrada de la tienda.

PROTAGONISTA.— Y como todo artista, tengo mis cosas... mis manías, ¿no? Esas manías, esas costumbres que se convierten en parte del proceso creativo, y se necesitan. Mi libreta. (*Saca de su bolsillo trasero una libreta pequeña, igual que la que tiene el DOBLE.*) Pues esta ha sido mi libreta de apuntes, de ideas, desde que era adolescente. Y cuando se me acaban las hojas, las arranco y le grapo hojas nuevas. La libreta, una manía. Es bonito. Y también, todo artista tiene un lugar en el que se siente más cómodo para crear, en el que encuentra inspiración. Ese sitio que te permite aislarte y conectar con... el sitio en el que te vienen las ideas, las mejores. Para algunos es un parque, o su cafetería predilecta, para otros es en el coche mientras conducen, o en el baño mientras hacen caca... y para mí es esta gasolinera.

Aquí me vino la idea para mi primera gran obra, la última, que tuvo mucho éxito. Hace cuatro años ya. Me la publicaron, tuvo un premio, todavía se sigue representando...

Suena por megafonía: «Recuerden, la seguridad es lo primero. Mantengan una distancia segura de los surtidores y eviten derrames de combustible». Suena la música corporativa.

PROTAGONISTA.— La megafonía esta... (*Sonríe.*) y ese es el texto que me lanzó al estrellato. Fue una época estupenda... (*Pausa.*)

Y fue un día tonto, un día como otro, que vine aquí porque era tarde y habían cerrado el súper, y no sé qué iba a comprar, leche o champú... (*Pausa.*) No sé qué fue... que me encontré con el lugar vacío, un lugar en el que jamás me había fijado, un sitio de estos

que pasan desapercibidos a pesar de ser un lugar por el que todos pasamos con cierta frecuencia. Pero nunca te fijas, ¿no? Es... Nunca paras a...

El DOBLE se acerca al charco, con la libreta en la mano, lo observa. Mira arriba, investiga el lugar. EXPENDEDORA DE GASOLINA deja la fregona y entra en la tienda.

PROTAGONISTA.— Y fue de repente. Cuando me iba..., lo recuerdo perfectamente, cuando me iba, pisé un charco de algo, intuyo que de gasolina porque no recuerdo que lloviera, y fue pisar el charco y me vino. O sea, no quiero decir que fuera por pisar el charco, pero coincidió, me vino la idea. Que al principio fue una estupidez, pero me quedé ahí quieto, mojándome los pies, para que no se me fuera. Y encontré una paz extraña.

El DOBLE se acerca al lateral derecho de la escenografía, se sitúa mirando hacia la pata derecha de público. Al descampado. Guarda la libreta y hace amagos de hablar.

PROTAGONISTA.— Y me quedé un rato allí, escribiendo. Estaba a gusto, no sé. Y volví al día siguiente. Y al siguiente. Y al siguiente... Y siempre a la misma hora, a las ocho y trece, cuando la gasolinera queda vacía, en el cambio de turno de los expendedores, los trabajadores de aquí, que uno se va pronto y el otro llega tarde, por el tráfico, dice. Pues en ese espacio-tiempo en que la gasolinera queda vacía, empieza mi residencia artística. Se convierte en mi sala de ensayo, de pruebas... y siempre de la misma manera:

PROTAGONISTA Y DOBLE.— me imagino un público delante.

El PROTAGONISTA sale de escena.

DOBLE.— Aquí, en este descampado, seco, vacío, imagino un público. Al que le cuento mis pensamientos, con quien comparto mis ideas, pruebo lo que escribo, imagino cuáles serían sus reacciones. Ver el horizonte me permite imaginarme una gran audiencia. Y desde aquella noche, aquí vengo casi cada tarde.

La luz del lugar cambia. Parece una luz de una hora más temprana, es más luminosa, un atardecer.

DOBLE.— Desde hace cuatro años. Casi todas las tardes, a las 20:13. Quizá es superstición, pero después de aquel gran éxito, espero el próximo. Es sacrificado. Aquel gran éxito vino muy fácil, quizá demasiado, y no está siendo fácil, pero es aquí. Este lugar tiene algo. Se ha convertido en mi templo. El templo de las ideas.

El DOBLE cesa el discurso. Su cuerpo se destensa, hace estiramientos. Bebe agua. Coge su libreta. Apunta en su libreta:

DOBLE.— Vale. Ahora viene este tío, gira por aquí y me dice:

Me encanta.

¿En serio? Pues hoy probamos así.

Vale.

Adiós.

Mira al horizonte, hace visera. Se guarda la libreta. Respira un par de veces hondo, mirando al descampado. Se gira hacia la gasolinera.

Contempla con cautela el cono de tráfico que hay próximo a la tienda. Hace un barrido con la mirada desde el cono al descampado.

El DOBLE parpadea.

El DOBLE se fija en la fachada de la tienda, en unos carteles. Los mira extrañado.

El DOBLE parpadea.

El EXPENDEDOR DE GASOLINA sale de la trastienda y limpia un dispensador.

El DOBLE le observa, mucho.

El DOBLE parpadea.

La EXPENDEDORA DE GASOLINA sale de la tienda, se acerca a una papelería próxima y cambia la bolsa de basura. El DOBLE la contempla y hace círculos con la mirada alrededor de la gasolinera.

El DOBLE parpadea.

Ambos EXPENEDORES dialogan sobre los quehaceres pendientes en la gasolinera. Señalan a una y otra parte.

El DOBLE parpadea y se mueve hasta la zona donde yace el charco frente al dispensador. Mira arriba. Abre los brazos. Abre su cuerpo.

Saca un mechero de su bolsillo, lo enciende. La mano le tiembla. Lo lanza al interior de la tienda. La tienda arde. Sale humo, mucho humo. Sale humo. Sale humo. Sale el PROTAGONISTA agonizante entre las llamas. Sale humo.

El PROTAGONISTA queda tendido en el suelo. Sale humo. Las luces fallan, parpadean. Sale humo. El humo oculta el cuerpo del PROTAGONISTA.

El DOBLE observa todo, pausado, atónito, pero sin acelerarse. Se acerca lentamente hacia la farola, que parpadea a mucha velocidad. Parece hipnotizado. Se pone de puntillas mirando a la luz.

Luz. El PROTAGONISTA está mirando a la gasolinera. Da una vuelta sobre sí mismo y habla al descampado, a la nada.



PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— ¡Gracias! Muy buenas noches, ¿qué tal? ¿Cómo estáis? Después del *shock*, del viaje. (*Ríe.*) Esto que acabáis de ver son luces estroboscópicas. (*Mira su libreta.*) Consiste en un parpadeo continuo de luz a una velocidad muy elevada. A veces da un poco de dolor de cabeza, también, luego se pasa. (*Hablándole a un punto del suelo.*) Antes he visto cómo te tapabas, ¿verdad? ¿Cómo te llamas? (*Pausa.*) ¡Ah, «nombre del espectador que contestó al inicio de la función»! Qué nombre más bonito. (*Pausa.*)

Bueno, en torno a todo este tema de las luces estroboscópicas se abrió una línea de investigación la pasada década...

Entra caminando hacia la gasolinera el EXPENDEDOR DE GASOLINA con unos auriculares. Es el mismo actor que hizo de DOCTOR. El EXPENDEDOR cruza al lado del PROTAGONISTA.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— *¡Hoy tenemos a un doctor con nosotros! Así que recibamos con un fuerte aplauso a... (Agarra al EXPENDEDOR, intenta saludarle. El EXPENDEDOR se aparta, brusco.) ...él. ¡Un fuerte aplauso para él!*

EXPENDEDOR.— *(Se quita los auriculares.) ¿Qué haces?*

El EXPENDEDOR mira mal al PROTAGONISTA durante unos segundos.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— *Buenas, doctor. Un placer tenerle aquí esta noche. Bienvenido.*

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— *«Bien hallado. Gracias a vosotros». Estamos deseosos de que nos cuente...*

Oscuro.

Luz.

El PROTAGONISTA está agachado en el suelo, mirando la libreta. Se incorpora, leyendo entre dientes.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— *Eh... A la gente de teatro más porque se usan mucho, como habéis visto. Os explico: las lucestroboscópicas. Las luces esto.. Jo-der. ESTROBOSCÓPICAS. (Se corrige a sí mismo y perfecciona su pronunciación. Rabia.) ESTROBOSCÓPICAS. ES-TRO-BOS-CÓPICAS. ES-TRO-BOS-CÓ-PI-CAS. (Vocalizando mucho.) Las luces estroboscópicas también es importante saber pronunciarlas. Las luces, pronunciadas. PRONUNCIADAS. COMO LAS MONTAÑAS, PRONUNCIADAS. LAS MONTAÑAS. LAS MONTAÑAS DE LOS NIÑOS. LAS MONTAÑAS DE LOS NIÑOS ÑOÑOS. Ñieñeñeñéh ñññññaaah.*

Suspira fuerte. Su cuerpo se destensa y deja de vocalizar en exceso. Cesa la extrañeza desesperada.

PROTAGONISTA.— Es-tro-bos-cópicas. (*Mira en su libreta.*) Antes de continuar: si hay alguna persona que sepa de su sensibilidad y prefiera ausentarse, puede hacerlo ahora. Mmm... es que esta frase... cht.

Sale de la tienda con una bolsa de compra en la mano el DOBLE. Pero no parece el DOBLE, parece otro personaje. Lo llamaremos ¿DOBLE?, para mantener la misma incógnita que tiene el público a estas alturas. ¿DOBLE? observa al PROTAGONISTA en la distancia. Escucha desde lejos. Se va acercando, sigiloso.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— Antes de continuar, si hay alguna persona que sepa de su sensibilidad y prefiera irse, puede hacerlo. (*Apunta.*) Mejor. (*Lee por encima.*) Na na na, na na na na..., vale. En torno a todo este tema de las luces estroboscópicas se abrió una línea de investigación la pasada década, dada la creciente demanda y uso de este artefacto, que indaga en los efectos secundarios y los desencadenantes que provoca este parpadeo lumínico en las personas. Está siendo, la verdad, una investigación que aporta cada vez más evidencias de que estas luces nos afectan de forma muy directa.

¿DOBLE?.— Qué interesante.

PROTAGONISTA.— ¿Cómo? ¿Interesante? ¡Ah! Gracias.

¿DOBLE?.— ¿Te importa?

PROTAGONISTA.— (*No entiendo.*) Ah.

¿DOBLE?.— Si molesto...

PROTAGONISTA.— No, no. (*Pausa.*) ¿Quieres escuchar?

¿DOBLE?.— Sí, bueno, me parece curioso. En este sitio. ¿Qué haces?

PROTAGONISTA.— Teatro, es un texto.

¿DOBLE?.— Ah. Qué guapo.

PROTAGONISTA.— ¿Te gusta el teatro?

¿DOBLE?.— No. Mm, no sé. No he ido mucho.

PROTAGONISTA.— Ya.

¿DOBLE?.— Pero, ¿estás ensayando?

PROTAGONISTA.— No exactamente, pruebo cosas.

¿DOBLE?.— Aquí.

PROTAGONISTA.— Sí.

¿DOBLE?.— Mola, mola. Y no tienes a nadie que te escuche.

PROTAGONISTA.— No.

El ¿DOBLE? se acerca y se sienta en el descampado, frente al PROTAGONISTA.

¿DOBLE?.— ¿Me pongo aquí...?

PROTAGONISTA.— Bueno...

El PROTAGONISTA señala las piedras del suelo con la mano y el ¿DOBLE? aprovecha el gesto para darle la mano. Sonríe. El ¿DOBLE? se sienta. Silencio.

PROTAGONISTA.— Pero.../

Oscuro.

Luz.

Ahora hay una barrera de señalización de la carretera, uno de estos módulos plásticos blancos y rojos, un «mopu», fuera de la línea de mopus y colocado hacia el descampado. El PROTAGONISTA está hablando solo hacia el mopu. Mientras, el EXPENDEDOR barre el suelo de la gasolinera con sus auriculares puestos y, de vez en cuando, usa la escoba como guitarra. El PROTAGONISTA mira al EXPENDEDOR, este no se da cuenta.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— Doctor, estamos deseosos de que nos cuente.../ deseosos de que nos... ¿Cuentas? Cuentas. ¡Cuentas! ¡Ah! Pues deseosos de que nos cuentes... Tatatatá... (*Mira hacia el fondo izquierdo, el lado contrario al descampado.*) ...resonancias magnéticas y tomografías computarizadas, entre otros análisis, que permiten ver el cerebro por dentro.

El PROTAGONISTA limpia el polvo de la superficie del mopu. Vuelve a mirar hacia la izquierda pero no ve nada. Escupe al suelo. Retoma.

PROTAGONISTA.— Vale, aquí va la explicación de las partes del ojo, esto lo tengo que reducir... Vale... Eh... Por aquí habría una estructura en forma de huevo/

El PROTAGONISTA por fin ha visto a alguien en el lado izquierdo, al fondo, saluda.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— ¡Hey! (*No ha obtenido respuesta, sigue con el texto pero continúa atento.*) De huevo..., como un huevo, llamada tá-lamo, compuesta de varios núcleos/

Aparece el ¿DOBLE? dirigiéndose a la puerta de la tienda de la gasolinera. No ve al PROTAGONISTA. Cuando está a punto de entrar, el PROTAGONISTA lo interrumpe:

PROTAGONISTA.— ¡Ah! No sabía que eras tú, no te veía bien.

¿DOBLE?.— Eh... aquí sigues.

PROTAGONISTA.— Ah, ¿vienes a comprar? Suele ser un sitio para una emergencia, ¿no? Que te cierran el súper y no queda más remedio que venir a com/

¿DOBLE?.— ¡No, no, no! Vengo... a verte otra vez, como te dije.

PROTAGONISTA.— Vaya, ¿en serio?

¿DOBLE?.— Sí, sí. Me interesa de verdad. O sea, un tío solo en una gasolinera probando sus mierdas, me flipa.

PROTAGONISTA.— Bueno, mierdas...

¿DOBLE?.— En plan, mierdas no, tus tex... ¿Me puedo quedar?

PROTAGONISTA.— Sí, sí.

El ¿DOBLE? se va a sentar en el suelo.

PROTAGONISTA.— ¡No, no! Te he puesto eso para que no te sientes en el suelo. Yo me suelo poner aquí mirando para allá. (*El ¿DOBLE? hace un amago de girarse y mirar hacia el otro lado.*) No, no. O sea, tú mírame a mí y yo lo hago mirando para allá. (*Pausa.*) Bueno, pues empiezo desde arriba y así te... O sea, ¿desde el principio?

¿DOBLE?.— ¿Eh? Sí. No, no, tú hazlo como tú quieras...

PROTAGONISTA.— Vale. (*Intenta concentrarse. Pausa larga. Se coloca de espaldas y da un giro sobre sus pies, el ¿DOBLE? se ríe.*) Ay, perdona, que me he desconcentrado. (*Vuelve a darse la vuelta y trata de repetir el giro pero lo interrumpe.*) Es que se me hace raro tener público, ¿sabes? Quiero decir, no pretendo con esto que te vayas, al contrario, me... me gusta. Lo necesito. Pero no estoy acostumbrado, ¿sabes? Y... Yo tuve mi momento, una... una época en la que sí que había un público. Pero

ahora ya no, hace tiempo que no, mucho tiempo que no. Yo vengo aquí, bastante, y nunca he tenido a nadie. Escribo sin tener público.

Y eso es frus/ Eeh... Frustra. Un poco.

¿DOBLE?.— ¿Pero tú esto lo haces para un público?

PROTAGONISTA.— Sí. Eso pretendo. Pero... (*Con los ojos cerrados.*) Mira, para mí esto es algo nuevo, que en el fondo me quiero atrever a probar. Contigo. Tener a alguien delante que me escuche/

¿DOBLE?.— Hombre, de eso va esto, si nadie te escuchara...

PROTAGONISTA.— Ya, sí, pero ya es mucho tiempo sin nadie que me escuche y sin sentir que tengo algo lo suficientemente bueno como para que alguien lo vea. He estado toda la noche pensando en esto.

¿DOBLE?.— A ver, tío, que si molesto, me voy.

PROTAGONISTA.— ¡Que no! (*Rectifica el grito. Prudente.*) Perdona. Ya te he dicho que no quiero que te vayas. Pero que es un gran acto de confianza este. Soy muy vulnerable ahora mismo, en este proceso y quiero que lo sepas...

¿DOBLE?.— (*Hace silencio. Asiente.*) Entendido.

Oscuro.

Luz.

El ¿DOBLE? está sentado en el suelo y va girando para no perder de vista al PROTAGONISTA, que deambula alrededor.

DOCTOR/PROTAGONISTA.— Nuestro ojo, en todo este proceso que os acabo de explicar, se cansa. Trabaja más de lo que debería. Esa luz, oscuridad... No. Luz..., penumbra...

Luz..., sombra...

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— Hablando de luz. ¿Puedes iluminarme con la linterna del móvil? Para sentir el foco. Es que me hace sombra aquí... (*Señala su libreta.*)

¿DOBLE?.— Claro.

El ¿DOBLE? saca un móvil del bolsillo e ilumina con la linterna al PROTAGONISTA.

DOCTOR/PROTAGONISTA.— Gracias. Luz, sombra..., le fatiga.

El tálamo, que si recordáis es el pequeño centro de control de las sensaciones, segrega una sustancia llamada acetil-colina, acetilcolina, que...

A ver. (*Revisa la libreta.*) ¿Puedes subir un poco la linterna? Es que hace sombra aquí.

El ¿DOBLE? levanta el móvil.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— Vale, gracias. Al final, dice:

A la conclusión que se ha llegado a partir del estudio es que las luces estroboscópicas generan un deterioro en la percepción de la realidad.
Ah

El PROTAGONISTA grita, se encoge y se aparta lejos. Un pájaro muerto ha caído del cielo. El ¿DOBLE? mira hacia arriba y ambos observan el cadáver desde su sitio. Silencio.

¿DOBLE?.— Un jilguero.

PROTAGONISTA.— ¿Qué? (*Pausa.*) No, no, ¡no! ¿Qué haces? ¡No lo toques!

¿DOBLE?.— Si no pasa na'. Es un macho...

PROTAGONISTA.— ¿Cómo lo sabes?

¿DOBLE?.— Por las abas.

PROTAGONISTA.— ¿Las alas?

¿DOBLE?.— Por las abas. Estas dos manchitas amarillas. (*Silencio.*)

El PROTAGONISTA observa el pájaro. El ¿DOBLE? asusta al PROTAGONISTA moviendo el pájaro. Ríen.

PROTAGONISTA.— ¡Ah! Gilip... (*Pausa.*) Esto lo meto, ¿eh?.

¿DOBLE?.— ¿El qué?

PROTAGONISTA.— Lo del pájaro.

¿DOBLE?.— (*Riendo.*) Pero... y ¿por qué? ¿Qué significa?

PROTAGONISTA.— Ah, no sé, ya lo pensaré. Esto de crear a veces es un poco así. Si ha ocurrido en ese momento ha sido por algo. Sigo, voy al final. Atento.

DOCTOR/PROTAGONISTA.— Y, además de esto, generan un cansancio directo, como os he comentado antes, en nuestro sistema nervioso y, por tanto, con este cansancio se/

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— Que con las luces estroboscópicas se pierden días de vida.

¿DOBLE?.— ¿Con las luces?

PROTAGONISTA.— Al haber estado expuesto a las luces.

¿DOBLE?.— ¿Pero esto es verdad?

PROTAGONISTA.— Sí, sí.

¿DOBLE?.— ¿Y en la obra se usa?

PROTAGONISTA.— Sí, sí, o sea, la obra empieza con un chute de luces a público.

¿DOBLE?.— Joder, tío. Es que esto, mal utilizado, puede hacer mucho daño.

PROTAGONISTA.— Ya. (*Pausa.*) ¿Qué hacemos con esto?

¿DOBLE?.— Nada, esto... pobrecito. Pa' las culebras. (*Lanza el cuerpo del jilguero a lo profundo del descampado.*)

Oscuro.

Luz.

El PROTAGONISTA está haciendo equilibrio con el cono en su cabeza hasta que se cae. Mira a la gasolinera. Se va hacia atrás y simula que el cono le habla, poniéndole él mismo la voz y alternando la voz del cono con la suya.

PROTAGONISTA.— «¡Ay!». Uy, ¿qué ha pasado? «Me he caído». Anda, ¿estás bien? (Coge el cono.) «Sí, porque soy un cono. Blop. Soy un cono de tráfico. Blop, blop». ¡Es verdad! Qué bonito eres. «¿A que sí?». (Coge y acuna al cono.) «¿Quieres darme un besito?». Pues claro que quiero. ¿Cómo no te voy a dar.../

El ¿DOBLE? ha entrado con una silla que trae de fuera y se ha sentado para ver lo que hace el PROTAGONISTA. Cuando el PROTAGONISTA se da cuenta, detiene su acción. Silencio.

¿DOBLE?.— ¿Qué haces?

PROTAGONISTA.— Procrastinar.

¿DOBLE?.— ¿Qué?

PROTAGONISTA.— Proc... da igual.

Oscuro.

Luz.

El ¿DOBLE? está sentado en su silla para atrás, mirando al PROTAGONISTA.



PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— Pues ya habéis oído, «el parpadeo».

Gracias, doctor. Encantado. ¡Un aplauso para él!

¿DOBLE?.— Vale, vale. Entonces, este es el final de la primera parte y ahora vendría el segundo monólogo del aparato este...

PROTAGONISTA.— Eeso es, el zoótropo. Y antes quiero meter una... una escena de distintos ejemplos en los que se usan luces estroboscópicas. Por meter una escena así más dinámica, como de jóvenes bailando música electrónica, que eso en el teatro gusta mucho. Una escena más movidita, que el público lo agradece.

¿DOBLE?.— Entiendo. (*Pausa.*) Y..., ¿algo musical?

PROTAGONISTA.— Uy, no. El musical es un género que me da bastante miedo, no sabría gestionarlo.

¿DOBLE?.— Ya.

PROTAGONISTA.— Pero sí, esas serían las escenas de la primera parte.

¡DOBLE?.— Sí, sí. (*Pausa. Asiente.*) Joder, qué rayada, tú.

PROTAGONISTA.— ¡Muy complejo?

¡DOBLE?.— No, no, o sea, se entiende, que está bien, pero hay mucha teoría que/

PROTAGONISTA.— Eso es lo que me preocupa, que es demasiado teórico.

¡DOBLE?.— Pero antes te gustaba, ¿no?

PROTAGONISTA.— Sí, si a veces lo veo. (*Pausa.*) Pero al mismo tiempo me parece un puñetero pastiche teórico aburridísimo... lo del médico hablando media hora del tálamo y las fibras ópticas y el cuerpo geniculado lateral/

¡DOBLE?.— Pues de verdad, desde mi opinión, que sabes que yo estoy aquí para escuchar, pero creo que es realmente necesario para/

PROTAGONISTA.— ¡Que sí, que sí, que sí, que vale, que ya! ¡Pero qué es lo de siempre, joder! Uno parece que coge carrerilla, que funciona y... (*Tira la libreta con fuerza.*)

PROTAGONISTA Y DOBLE.— ¡Putra mierda!

¡DOBLE?.— Pero...

PROTAGONISTA.— Perdona.

¡DOBLE?.— Nada, nada. (*Pausa.*) Solo te iba a decir que yo creo que es realmente necesario para esa metáfora que tú quieres contar.

PROTAGONISTA.— Ya, ya, gracias. (*Pausa.*) La metáfora...

Oscuro.

Luz.

El PROTAGONISTA y el ¡DOBLE? están sentados con la misma postura, pensativos. Silencio.

¡DOBLE?.— ¡Quizá el médico podría tener un toque más intelectual...?

PROTAGONISTA.— ¡Como qué?

¡DOBLE?.— No sé. Unas gafas. La pose. La forma de expresarse/

PROTAGONISTA.— El acento.

¡DOBLE?.— ¡Ah!

DOCTOR/PROTAGONISTA.— (Con un acento argentino cada vez más marcado.)

Este... los haces de luz, los destellos de luz, la oscuridad... Los destellos entran por acá. ¡Los destellos! (*Ríen.*)

Oscuro.

Luz.

El PROTAGONISTA de pie frente al descampado, el ¿DOBLE? sentado en la silla.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— ... creando la sensación de movimiento continuo, de una imagen real. ¿Me estás escuchando?

¿DOBLE?.— (Con el móvil en la mano.) Sí, sí.

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— El zoótropo es un gran creador de ilusiones/

Joder... (*Hace aspavientos, espantando mosquitos, se aparta.*) Es un gran creador de... Joder, esto está lleno de mosquitos.

¿DOBLE?.— Ya, llevan un rato molestando. (*También espanta mosquitos.*)

Los mosquitos le siguen molestando. El PROTAGONISTA se menca huyendo de ellos. El ¿DOBLE? espanta mosquitos primero con las manos y luego con su sudadera, se divierte.

PROTAGONISTA.— Yo así no puedo seguir. Además, que son de los que pican. (*Pausa, piensa mirando al ¿DOBLE?.*) Oye, y ¿si lo haces por mí?

¿DOBLE?.— ¿Cómo?

PROTAGONISTA.— Sí. ¿Si te pones y lo haces tú...? Prueba.

¿DOBLE?.— Pero...

PROTAGONISTA.— Y así yo lo puedo ver desde fuera.

¿DOBLE?.— Que no, que no. Que a mí me da mucho corte.

PROTAGONISTA.— ¡Qué te va a dar corte! Ya hay confianza. Así puedo verlo como espectador. Que nunca lo he podido ver (*Le da la libreta y se sienta en su silla.*)

¿DOBLE?.— A ver, yo encantado, qué honor... Pero que no lo voy a hacer.

PROTAGONISTA.— Cógelo desde arriba, por favor.

El ¿DOBLE? se coloca en la posición que ocupaba el protagonista. Mira la libreta y se resiste a hacerlo.

¿DOBLE?.— Ya no hay mosquitos.

PROTAGONISTA.— Vale. No importa, ahora quiero verlo.

¿DOBLE?.— (*Nervioso.*) Vale. (*Silencio. Se ríe. Vuelve a retirarse, se recompone.*)

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— Los primeros indicios de las luces estroboscópicas se remontan al inicio del séptimo arte/

PROTAGONISTA.— Vale, está muy bien. Pero ahora lee normal. No tienes que imitarme. Haz lo que quieras, lo que tú quieras.

Silencio. Suena el teléfono del ¿DOBLE?, y su tono de llamada es una música rock que ya hemos oído antes. El PROTAGONISTA le acerca el teléfono para que conteste pero el ¿DOBLE? se siente inspirado con la música y la deja sonar.

¿DOBLE?.— No, no lo voy a coger.

PROTAGONISTA.— ¿Cuelgo?

¿DOBLE?.— No, no, no. Déjalo... (*Arribísima, sobre la música.*)

PROTAGONISTA/PROTAGONISTA.— ¡Los primeros indicios de las luces estroboscópicas se remontan al inicio del séptimo arte!

Oscuro.

Luz.

PROTAGONISTA y ¿DOBLE? en las mismas posiciones pero con otra actitud. El ¿DOBLE? de pie frente al descampado, el PROTAGONISTA de espaldas al descampado, apuntando mientras escucha al PROTAGONISTA.

PROTAGONISTA/¿DOBLE?.— ...el sitio en el que te nacen las ideas, las mejores. Para.../

PROTAGONISTA.— No, no pone «nacen». ¿Qué pone? Lee lo que está escrito.

PROTAGONISTA/¿DOBLE?.— ...el sitio en el que te vienen las ideas, las mejores. Para algunos es un parque, o su cafetería predilecta, para otros es en el coche mientras conducen, el baño, mientras hacen caca... y para mí es.../

PROTAGONISTA.— Vale. Hasta aquí por hoy. Gracias. (*Le quita la libreta al ¿DOBLE?.*)

¿DOBLE?.— (*Molesto, esperando algo más del PROTAGONISTA.*) ¿Lo ves bien?

PROTAGONISTA.— Sí, sí, tengo mucho apuntado.

¿DOBLE?.— Vale. Bueno, yo creo que está muy bien. Lo tenemos hecho.

PROTAGONISTA.— Mmm, no es tan fácil, ¿eh? Tu presencia es cierto que lo facilita y lo hace más ameno, pero es que tú has vivido una pequeñísima parte... Y cuatro años son muchos años. Depositando la confianza en este lugar, en este acto... y sí, hay una buena idea, nuevos hallazgos. (*Pausa.*) Pero sigo sin encontrar ese «algo» que me falta.

¿DOBLE?.— ¿El final?

PROTAGONISTA.— Sí, no tengo final, pero es algo más que eso.

¿DOBLE?.— Tú tienes algo innato. Cuando acabes, debes dejar morir todo esto. De eso va tu texto, ¿no? (*Se apoya en el hombro del PROTAGONISTA.*)

PROTAGONISTA.— ¿De eso va mi texto...? (*Pausa.*) ¿Estás cómodo? (*Señalando su hombro con el brazo del ¿DOBLE? encima.*)

¿DOBLE?.— Sí.

PROTAGONISTA.— Mañana quiero probar algo contigo.

¿DOBLE?.— Vale, ¿el qué?

PROTAGONISTA.— Mañana verás.

Oscuro.

Luz.

El PROTAGONISTA de pie, solo, esperando, con una funda de traje negra echada al hombro. Sale de la parte trasera de la tienda la EXPENDEDORA DE GASOLINA, le mira sospechosa.

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Perdona. (*No la escucha.*) Ey.

El PROTAGONISTA se gira.

PROTAGONISTA.— ¿A mí?

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— No, al cono. (*Se refiere al cono de tráfico que hay frente a ella.*) Sí, a ti.

PROTAGONISTA.— Ah, perdone. Dígame.

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Tú eres el de siempre, ¿no?

PROTAGONISTA.— ¿El de siempre...?

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Sí, que te veo todas las tardes cuando me estoy yendo.

PROTAGONISTA.— Ah, ya.

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Hoy has llegado antes y por eso nos hemos cruzado.

PROTAGONISTA.— Sí, es que hoy/

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— ¿Qué haces aquí?

PROTAGONISTA.— Bueno, yo vengo/

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— ¿Eres el del turno de después?

PROTAGONISTA.— Eh...

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— No, porque no llevas uniforme.

PROTAGONISTA.— Mire, yo no/

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— ¿Qué lo llevas, ahí? (*Señala el bulto negro.*)

PROTAGONISTA.— No, esto es otra cosa.

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— (*Pausa.*) ¿Eres mi jefe, verdad?

PROTAGONISTA.— No, no soy tu jefe.

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Ya... es que, como nunca le he conocido...

PROTAGONISTA.— Ya...

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— ¿Seguro que no eres mi jefe? Es que siento como... como si tú mandases en este sitio. Como si tú conocieras el destino de esto.

PROTAGONISTA.— ¿Qué?

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Sí, como si mis acciones dependieran de lo que tú piensas, de tu IMAGINACIÓN.

PROTAGONISTA.— ...

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— ¿A qué vienes? Que te crees que puedes convertir mi puesto de trabajo en tu laboratorio, convertir el día a día de este lugar en historias para tus obritas, ¿eh? Artista enfermo. Esto es una GASOLINERA. Aquí repostamos todo tipo de vehículos: automóviles, monovolúumeneees, motocicleeetas, (*Va*

ralentizando el ritmo de su habla.) autobuuuuuseeeeee, camiooooooneeeeee (Vuelve de repente.) PERO NO CABEZAS. Vete a repostarte la cabeza a otro lugar. Deja este sitio en paz. Gasolina para la cabeza, aquí nnnnoooOOOOOOOOooo.

La EXPENDEORA comienza a hacer una danza tribal alrededor de un bidón de gasolina mientras mira al PROTAGONISTA. El EXPENDEOR DE GASOLINA acompaña este ritual extraño como percusionista de otro bidón de gasolina.

EXPENDEORA DE GASOLINA.— Necesitas esto, ¿eh? Artista frustrado. Que aquella obra te vino aquí DE CASUALIDAD. De PURA POTRA. De PURA POTRA, CHAVAL. No vas a gustar. No LES vas a gustar.

Cada vez más demencial. La EXPENDEORA da vueltas más y más rápidas, y se sube al bidón, mientras lo golpea.



EXPENDEORA DE GASOLINA.— GA SO LI NA. Aaahhhhh (*Parece una haka aborigen*). ¡GA SO LI NA. Aaahhhhh! ¡¡GA SO LI NA. Aaahhhhh!!

Todo para de repente, música y voz, la EXPENDEORA se ve encima del bidón y extiende la mano al PROTAGONISTA.

EXPENDEORA DE GASOLINA.— ¿Me ayudas a bajar?

Antes de que el PROTAGONISTA toque su mano, ella salta y todo vuelve, cada vez más grande rodeando al PROTAGONISTA con la danza tribal a la que se suma la voz del EXPENDEOR DE GASOLINA.

EXPENDEDOR DE GASOLINA.— BUE BUEEE NAAAS BUE NAAS
BUEEEEE EE NAS

El PROTAGONISTA parpadea.

El frenesí gutural cesa de golpe. Los EXPENDEDORES paran. Silencio. Aparece en el descampado el ¿DOBLE?.

¿DOBLE?.— ¿Todo bien?

El PROTAGONISTA se gira al ¿DOBLE?.

PROTAGONISTA.— Sí. Todo bien.

EXPENDEDOR DE GASOLINA.— (A la EXPENDEDORA.) Buenas.

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Hola. (Al PROTAGONISTA.) Necesita algo más, ¿señor?

PROTAGONISTA.— Eh... No.

El PROTAGONISTA echa una última mirada a los EXPENDEDORES y se dirige hacia el ¿DOBLE? con su bulto en la mano.

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— Has llegado pronto hoy.

EXPENDEDOR DE GASOLINA.— Sí.

¿DOBLE?.— (Al PROTAGONISTA.) Todo... ¿bien?

EXPENDEDORA DE GASOLINA.— (Al EXPENDEDOR.) Encantada. (Le da dos besos.)

PROTAGONISTA.— (Al DOBLE.) Sí, perdona.

EXPENDEDOR DE GASOLINA.— (A la EXPENDEDORA.) Buenas.

PROTAGONISTA.— (Al DOBLE.) Todo bien.

Los EXPENDEDORES DE GASOLINA entran en la tienda.

¿DOBLE?.— ¿Y eso? ¿Es lo que me dijiste?

PROTAGONISTA.— Es para ti.

¿DOBLE?.— Oh, ¡a ver!

PROTAGONISTA.— Mira. Eh... Llevo días queriendo... Bueno, desde que te vi ahí, ocupando mi lugar, pensé que... para que te ayude a meterte en el personaje, bueno, en mí...

Abre la cremallera del bulto negro y saca una percha con un pantalón, una camiseta y unos postizos. Es un vestuario que plagia a la perfección la apariencia física del PROTAGONISTA.

PROTAGONISTA.— Solo si quieres.

¿DOBLE?.— ¡Claro que quiero!

El ¿DOBLE? se superpone las prendas sobre las suyas. Señala la ropa del PROTAGONISTA. Es idéntico al DOBLE. Efectivamente, el ¿DOBLE? era el DOBLE.

DOBLE.— (Ríe.) Me encanta.

PROTAGONISTA.— ¿En serio? Pues hoy probamos así.

DOBLE.— Perfecto. Voy al baño a cambiarme.

PROTAGONISTA.— Vale. (El DOBLE se va al interior de la gasolinera.) Adiós.

El DOBLE entra en la tienda. El PROTAGONISTA se gira hacia el descampado. Mira al horizonte. Saca la libreta. La gasolinera está vacía, extrañamente tranquila. Se fija en un cono de tráfico que hay en medio del asfalto. El cono de tráfico se comienza a mover lentamente. El PROTAGONISTA lo observa con interés. El cono tiene vida propia. El cono cruza el escenario de un lado a otro. El PROTAGONISTA tiene que apartarse para que el cono siga su camino. El cono se mueve cada vez más rápido hasta desaparecer entre los matorrales del descampado. El PROTAGONISTA vuelve rápidamente la mirada a donde antes estaba el cono. El cono está donde estaba al principio. Quieto, como un cono.

El PROTAGONISTA parpadea.

El PROTAGONISTA se fija en la fachada de la tienda. Se fija en unos carteles y una salida de humos que en conjunto generan una pareidolia. Parece una cara. Los carteles se mueven sobre la fachada. La cara sonrío. Le guiña un ojo. Es una pareidolia de alta calidad. Se ríe. Se enfada. Le gruñe. Baja la mirada, mira la pared de nuevo y todo ha vuelto a la normalidad. Los carteles están en su sitio, quietos. Parece una cara, pero hay que echarle mucha imaginación.

El PROTAGONISTA parpadea.

El EXPENDEDOR DE GASOLINA sale de la trastienda con un paño en la mano. Se acerca a uno de los dispensadores, le dice «Hola» al dispensador, se apoya en él, lo abraza, se restriega. Lo hace con erotismo. Roza sus partes íntimas con la manguera del dispensador. Hiperventila. Gime. Azota con el paño al dispensador, lo frota con fuerza, se lo frota contra su propio cuerpo. El PROTAGONISTA mira hacia otro sitio y vuelve a mirar de repente. El EXPENDEDOR DE GASOLINA está limpiando el dispensador con el paño, frotando la superficie.

El PROTAGONISTA parpadea.

La EXPENDEDORA DE GASOLINA sale de la tienda, se acerca a una papelera próxima, quita la bolsa llena. Saca una bolsa de basura nueva. La sacude para abrirla y con ese movimiento empieza a correr, parece que quiere echar a volar. Está haciendo parapente con la bolsa de basura aunque no termina de despegar. Es un parapente raso. Da varias vueltas a la gasolinera, mientras el EXPENDEDOR ha vuelto a tener una relación erótica con el surtidor. Cuando el PROTAGONISTA vuelve a mirar repentinamente a la EXPENDEDORA, todo cesa de golpe. La EXPENDEDORA DE GASOLINA está sacudiendo la bolsa de basura para abrirla. La mete en la basura. Se lleva la bolsa llena detrás de la tienda.



El PROTAGONISTA parpadea.

Ambos EXPENDEDORES se juntan en el centro, saludan ceremoniosamente y hacen yoga. En concreto hacen las siguientes posturas: El Guerrero, el Triángulo y el Árbol. En ese orden. Cogiendo aire por la nariz y soltando por la boca. El PROTAGONISTA se acerca a tocar la mano del EXPENDEDOR y se queda absorto mirándose la mano. Pero cuando vuelve su mirada los EXPENDEDORES están señalando al techo y al suelo hablando de unas goteras.

El PROTAGONISTA parpadea.

Los EXPENDEDORES se van y el PROTAGONISTA se queda pensativo, y camina hasta situarse frente al primer dispensador, donde yacía aquel charco brillante. El PROTAGONISTA se gira a público y abre los brazos poco a poco. Su cuerpo se abre, se entrega a los EXPENDEDORES, que aparecen y cogen cada uno una manguera de los dispensadores. Se aproximan con las mangueras en lo alto, ceremoniosos, meciéndolas mientras el PROTAGONISTA se abre más y más. Se entrega a ellos. Los EXPENDEDORES se sitúan a cada lado de él, creando una imagen triangular con posturas preciosistas. Podría ser una imagen religiosa. Elevan las mangueras a cierta altura sobre la cabeza del PROTAGONISTA. Las mangueras comienzan a verter líquido sobre él. Este líquido empapa su cabello, lo encharca. El líquido esquivando las fibras de sus pelos, y llega al cráneo. Al tocar la fina piel del cráneo, los miles de poros dejan permear la sustancia hacia el esponjoso tejido de su cerebro. El excedente de líquido cae como una fuente por su cuerpo hasta hacer un charco en el suelo. El PROTAGONISTA está siendo enriquecido por el humor de la inspiración. Los EXPENDEDORES son musas que le inducen al conocimiento divino.

La gasolinera se ilumina como no ha hecho hasta ahora, parece que tenga luz propia procedente de un espacio superior. La música que acompaña este momento es armónicamente la misma que acompañaba a los anuncios de megafonía que hemos oído con anterioridad. Pero parece una versión orquestada, compleja y extendida de la simple melodía original. Suena por megafonía: «Si deseas hallar tu gran obra, quema este templo.».

Los EXPENDEDORES comienzan a cantar y tocar sobre la base orquestada. Suenan muy bien.

PROTAGONISTA.— Quema este templo... ¡El templo de las ideas! Sí, sí...

EXPENDEDORES.— *(Cantando. Rap melódico.)* Sí, sí, ese pensamiento, deja que sea, deja que entre dentro.

Haz que tu cuerpo entre en movimiento, pues tu cabeza ya está en funcionamiento.

Somos tus... Somos tus musas, somos tus musas, ah

Somos tus musas, somos tu rendimiento. Atento. Intento, ten tu aliento. Retenlo dentro.

Sigue estas voces pues vienen desde cielo, son consuelo, del ego, para el duelo, dulce caramelo.

Somos tus... Somos tus musas, somos tus musas, ah



PROTAGONISTA.— ¿Qué era eso?

EXPENEDORA.— Eso era diesel V-power G-300, de lo mejorcito, que tengo, en este templo.

No lo desperdicies, no dejes que se escape, la inspiración hará falta en este tu viaje, de luz y sombra. Asombra la luz. Alumbra la sombra, que brota, flota, agota.

Ahora sí, escucha bien atento, esta voz divina que te trae un mandamiento.

Suena por megafonía: «Si deseas hallar tu gran obra, quema este templo».

PROTAGONISTA.— Quema... este... templo...

EXPENEDORA.— Esa megafonía, oíste cómo decía, cómo acabar, tú, con tu agonía.

No te detengas, da rienda suelta a esa idea, quizá muy loca, pero te provoca

Somos tus...Somos tus musas, somos tus musas, ah.

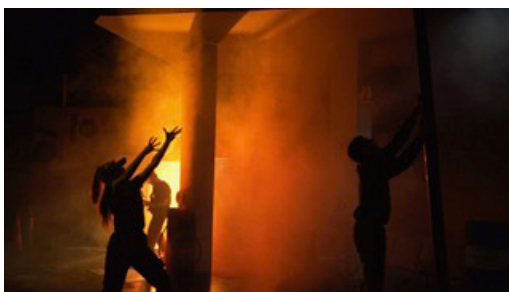
Uoh uoh, uoh uoh oh, uoh uoh, uoh uoh oh... Uohhhhhhhh.

La EXPENEDORA le da al PROTAGONISTA un mechero, y él lo enciende. La mano le tiembla. Empujado por los EXPENEDORES, lo lanza al interior de la tienda de la gasolinera. La tienda arde. Sale humo, mucho humo. Sale humo. Sale humo. Sale el DOBLE agonizante entre las llamas vestido de protagonista. Sale humo. El DOBLE queda tendido en el suelo. Sale humo. Las luces fallan, parpadean. Sale humo. El PROTAGONISTA va hacia el DOBLE pero la EXPENEDORA lo detiene con otra canción que le hace ir hacia la luz de la farola.

EXPENDEDORA.— Ve- a- la- luz- ve a la luz- de- la- inspiración
 Ve- a- la- luz- ve a la luz- de- la- inspiración
 Mí- ra- la- mi- ra- la- luz- de- la- inspiración
 Mí- ra- la- Mi- ra- la luuuuuuz.

El PROTAGONISTA está mirando la luz de la farola, y por el poder de las musas, la farola se inclina y se acerca al PROTAGONISTA, que está hipnotizado mirando la luz. Y en el clímax de esta canción...

Oscuro.



En el oscuro se escucha la megafonía que dice: «Si deseas pagar una compra, te atendemos dentro».

Luz.

Una linterna ilumina la cara del PROTAGONISTA, que está tendido en el suelo apoyado en la farola. Es la linterna una SANITARIA le atiende. El cuerpo del DOBLE sigue tendido en el suelo. Por este instante no hay música ni parpadeos.

SANITARIA.— Señor. Mire la luz. (*Mueve la luz delante y detrás.*) Señor, abra los ojos. Mire la luz. (*Pausa.*) ¿Me escucha? Venga, mire la luz... Parpadee... Vale, otra vez... (*Pausa.*) Vamos, muy bien. Mire la luz. Muy bien. No deje de mirar la luz...

Ha entrado una música suave de guitarra y la SANITARIA le ha dado la linterna al PROTAGONISTA y ahora es ella quien está iluminada. Sobre los acordes de la guitarra, ella se quita lentamente la chaqueta de sanitaria y vemos cómo, debajo, lleva el uniforme de la EXPENDEDORA DE GASOLINA. Se quita la chaqueta del todo, y la música cambia de nuevo. Canta mientras el EXPENDEDOR toca la guitarra y canta con ella.

EXPENDEDORES.— Este incendio has provocado, artista frustrado, resultado de tus ac/

Tosco y ofuscado hombre, busca que su nombre, quede grabado en el tiem/

Pobre aquella vieja gloria, no cupo en la historia, pues ya marcaste su desti/

No eres fiel ni consecuente, crear te hace demente, y osas profanar el tem/

Plomo, xileno y benceno, componen el veneno, que alimenta tu superstición.

El PROTAGONISTA se levanta del suelo, va a coger su libreta pero la EXPENDEDORA la coge antes, y juega con él y su libreta como si fueran un perro y su pelota. Finalmente el PROTAGONISTA buye, y sale corriendo de escena. Los EXPENDEDORES continúan la canción hasta que todo se ralentiza.

Desde el suelo, se da la vuelta el DOBLE, que tiene una mascarilla de oxígeno. Tose y tiene una sucia respiración. Tras unos instantes de incómodas respiraciones, habla.

DOBLE.— Entré en coma. Fue muy rápido, no recuerdo mucho, la verdad. En un momento tan desprevenido... El putito parpadeo, eso que decía de las luces. Joder.

Entré en un parpadeo eterno.

Tanto que me impliqué, y no lo vi. Ya no había ficción de mentira. La libreta, se había pasado esa línea. El personaje me engulló, me convertí en el protagonista sin saberlo. Pero... ¿Cuánto durará este

parpadeo eterno? ¿Será eterno? Quizá me quede atrapado en este oscuro. Quizá sea el último oscuro. Mis párpados.

La canción anterior vuelve y se acaba el momento lento, la gasa baja y la música se va fundiendo hacia unas algo más atonal y arrítmico.

Entra en escena el PROTAGONISTA por proscenio, donde realizó todo el inicio de la obra. Lleva una nariz y un bigote postizos. La escena trasera, la gasolinera, se oculta. La gasa que en un principio se elevó, baja y vuelve a ocultar la escenografía. Se recrea de nuevo el espacio del inicio del espectáculo. Foro y patas negras, poca profundidad y suelo de descampado. La música es absolutamente atonal. Habla el PROTAGONISTA, está eufórico, ausente, extraño...

PROTAGONISTA.— ¡BUENAS NOCHES, MADRID! HEY, ¿QUÉ TAL, CÓMO ESTÁIS DESPUÉS DE ESE VIAJECITO? ¿SABÉIS LO QUE HABÉIS VISTO? ¿ESTO QUE HABÉIS VISTO SABÉIS LO QUE ES??? SON LUCES ES-TRO-BOS-CÓ-PIC/ (*Habla al revés y después simula poner voz a alguien del público.*) «¡Ay, que se equivoca!». NO. YO NO ME EQUIVOCO. CÁLLATE. EPILÉPTICO. ¡FUERA! (*Ríe.*)

Entra el DOCTOR con una bata enorme de la que le arrastran las mangas. ojos con muelles. Las mangas de su bata le arrastran.

PROTAGONISTA.— Bueno, bueno, pero qué tenemos por aquí, quién viene por detrás. *Come with me, Doc. Ven aquí. Come here.* EL DOOOC-TOOOOOOORRRRRRRRRR. (*Se abrazan.*) ¡El doctor!

DOCTOR.— Ey.

PROTAGONISTA.— ¡El doctor!

DOCTOR.— EY.

PROTAGONISTA.— ¡El doctor!

DOCTOR.— EEEEEYYYY.

PROTAGONISTA.— ¿Que hable, que hable, que nos dé datos, que nos diga cosas, información, que ha estudiado mucho. Es muy listo. Sabe mucho. Es muy listo.

DOCTOR.— (*Con acento argentino.*) Los desteLLos.

PROTAGONISTA.— Uau, increíble información. ¿Qué más nos dice?

DOCTOR.— Los desteLLos.

PROTAGONISTA.— Insiste porque es importante. Increíble. ¿Los destellos de dónde, Doctor?

DOCTOR.— Los destellos en los ojos.

PROTAGONISTA.— Uau.

El DOCTOR se acerca a la pata derecha de la escena y saca un balón hinchable enorme con el dibujo de un ojo.

PROTAGONISTA.— ¿Pero eso qué eeeeeess?

DOCTOR.— El OJO.

PROTAGONISTA.— ¡Guau, el OJO!

DOCTOR.— ¡Aleph!

El DOCTOR lanza el balón al público, para que se lo pasen entre ellos.

PROTAGONISTA.— (Con tono de feriante.) Ojito con el ojito. ¡Atención que va el ojo! ¡Hay que participar, hay que pasarlo por ahí, que es teatro participativo, que esto nos encanta! ¡Es inmersivo! ¡El iris, la retina, cristalino y la pupila! ¿Pero qué te ha pasado en los ojos, DOCTOR?

DOCTOR.— Se me han caído del cansancio visual.

PROTAGONISTA.— ¿Cansancio visual?

DOCTOR.— Cansancio visual.

PROTAGONISTA.— ¿Cansancio visual?

DOCTOR.— Cansancio visual.

Entra por la parte trasera de la escena un cono de tráfico gigante (intuimos que un actor vestido de cono), entra elegante. Se chupa un dedo y se lo mete al PROTAGONISTA por el culo.

PROTAGONISTA.— Mmmmm. Uau!

DOCTOR.— Uy!

CONO DE TRÁFICO.— Bloooooo. Soy un cono!

PROTAGONISTA.— ¿Tú quién eres?

CONO DE TRÁFICO.— Tráfico.

PROTAGONISTA.— ¿Un cono de qué?

CONO DE TRÁFICO.— Cuidado. *Caution.*

PROTAGONISTA.— ¿Estás bien?

CONO DE TRÁFICO.— *Precaução. Pozor.*

PROTAGONISTA.— ¿Qué te ha pasado?

CONO DE TRÁFICO.— Ay. Me he caído...

PROTAGONISTA.— ¡Claro que quiero!

CONO DE TRÁFICO.— ¡Me das un besito?

DOCTOR.— Tálamo. Talamito. Talamooo.

PROTAGONISTA.— AHH, cuidado, sálvame, cono.

CONO DE TRÁFICO.— Uuuuahhhhh. ¡Fuá, há! Shuuuu (*Y otros sonidos de lucha marcial.*)

PROTAGONISTA.— ¡Gira, cono, gira!

CONO DE TRÁFICO.— Uoooooooo. (*Gira.*) ¡Ay! ¡Que me mareo! ¡A que pote?

DOCTOR.— Mi laburo aquí ha terminado. (*Ofrece la mano al PROTAGONISTA y se la retira sin dársela, bromeándole.*)

CONO DE TRÁFICO.— (*Vomitando.*) ¡Bloop!

DOCTOR.— (*Retirando la mano.*) ¡Ey! (*Vuelve a ofrecerla.*)

CONO DE TRÁFICO.— (*Vomitando.*) ¡Bloop!

DOCTOR.— (*Retirando la mano.*) ¡Que nooo! (*Vuelve a ofrecerla.*)

CONO DE TRÁFICO.— (*Vomitando.*) ¡Bloop!

DOCTOR.— (*Retirando la mano.*) ¡Ja, ja, ja ja! (*Vuelve a ofrecerla.*)

CONO DE TRÁFICO.— (*Vomitando.*) Bloooooop. ¡Un médico!

DOCTOR.— ¡Voy!



El DOCTOR sale de escena.

CONO DE TRÁFICO.— ¡Que me muerdo!

El PROTAGONISTA tose. Se recompone.

PROTAGONISTA.— Hey, Cono, ¿estás bien?

CONO DE TRÁFICO.— ¡De puta madre!

PROTAGONISTA.— ¿Qué es ese charco?

CONO DE TRÁFICO.— ¡Es charco de pota! ¡Pota de cono!

PROTAGONISTA.— ¡Puedo?

CONO DE TRÁFICO.— ¡Claro que sí, chapotea!

PROTAGONISTA.— (*Chapoteando.*) ¡Flopi, Flopi!

CONO DE TRÁFICO.— Inspírate.

PROTAGONISTA.— ¡Sácataflop!

CONO DE TRÁFICO.— ¡Escribe una obra!

PROTAGONISTA.— ¡Chuf, chuf, chuf!

Un mosquito gigante (intuimos que un actor vestido de mosquito), de los que pican, entra en escena, serpenteante.

MOSQUITO.— DZzzzzzzzzz.

CONO DE TRÁFICO.— ¡Ah!

PROTAGONISTA.— ¡Ah!

MOSQUITO.— ¡Quiero picarte!

CONO da tres golpes a MOSQUITO, y MOSQUITO dice «¡Ay!» después de cada golpe. Hasta que finalmente, MOSQUITO, afectado y al borde de ser espachurrado.

MOSQUITO.— Quiedo picadte.

Corren en el sitio, persiguiéndose, hacia el lado izquierdo.

CONO.— (*Tras una última palmada, al aire.*) Vaya, se ha escapado. Es muy ágil.

PROTAGONISTA.— ¡Socorro, cono!

Corriendo en el sitio, retroceden hasta llegar al centro.

CONO DE TRÁFICO.— Te va a picar.

MOSQUITO.— Quiero picarte.

PROTAGONISTA.— Socorro, cono. (*Se detiene y mira hacia delante.*)

CONO DE TRÁFICO.— Te va a picar. (*Se detiene y mira hacia delante.*)

MOSQUITO.— Quiero picarte. (*Se detiene y mira hacia delante.*)

Ahora, mirando al frente, harán actitudes corporales cada vez que hablen, como estatuas que representan a los personajes de un cómic de dudosa calidad.

PROTAGONISTA.— Socono, corro.

CONO DE TRÁFICO.— Te pavi car.

MOSQUITO.— Quiriqui paqui.

PROTAGONISTA.— Escorro noco.

CONO DE TRÁFICO.— Tiveca par.

MOSQUITO.— Caraqui puqui.

El PROTAGONISTA tose.

CONO DE TRÁFICO.— Tievepacor.

MOSQUITO.— Curiqui pavi puqui.

El PROTAGONISTA tose.

CONO DE TRÁFICO.— Tavicaquipuquicapeticu.

MOSQUITO.— Puqueripeticavicarpeviquecaqui.

MOSQUITO y CONO se ponen a hacer el trencito. El PROTAGONISTA tose y se intenta añadir al trencito.

PROTAGONISTA.— ¡Esperadme, chicos!

Entra un TÁLAMO gigante (intuimos que un actor vestido de tálamo), que chista al PROTAGONISTA. El TÁLAMO tiene un cigarro en la boca y gafas de sol. Ha traído una silla en la que se sienta. Vuelve a chistar y todo se detiene un poco.

PROTAGONISTA.— ¿Y tú quién eres?

TÁLAMO.— Soy tu tálamo, colega.

PROTAGONISTA.— ¡Tálamo? ¿Qué haces aquí?

TÁLAMO.— ¿Qué haces aquí? ¡Qué haces aquíii! Tienes que despertar.

PROTAGONISTA.— ¿Para qué?

TÁLAMO.— ¿Pero cómo que para qué? Tienes que parar esto, chaval.

PROTAGONISTA.— ¿Por?

TÁLAMO.— Se te ha ido de las manos. (*Se añade al trencito que están haciendo CONO y MOSQUITO.*)

CONO, MOSQUITO Y TÁLAMO.— Tavicaquipuquipicavapeticu...

MOSQUITO se tambalea en el trencito y se precipita sobre el CONO, le tira al suelo. Detrás, cac el TÁLAMO. La acción frena y ahora vemos a los actores quejándose. El PROTAGONISTA se ha quedado en el centro tosiendo, agachado.

TÁLAMO.— Joder, qué poco cuidado, tronco...

MOSQUITO.— Ay, perdona, tío. (*Le ayuda a levantarse.*) ¿Estás bien? Yo me he «clavao» esto en el culo.

CONO DE TRÁFICO.— Qué tíos. Me he «doblar» la mano. (*Les hace un gesto para que miren al PROTAGONISTA.*)

El PROTAGONISTA se queda paralizado frente a público mirando al suelo. No sabemos desde qué momento, pero ahora vemos que lleva puesta una mascarilla de oxígeno. Respira sonoro. Ahora suena un fondo sonoro lento, grave, conmovedor. Levanta la mirada.

PROTAGONISTA.— Un exceso de ficción puede ser perjudicial para la salud y te puede convertir en un monstruo. La línea entre artista y psicópata es fina.

Silencio. Respira. Se detiene pensativo. Se quita la mascarilla. La música sigue sonando. El silencio permite mostrar en sus ojos un reconocimiento, un cambio. Se corta su respiración. Palidece. Mira al público. Se mira a sí mismo. Niega con la cabeza.

PROTAGONISTA.— (*Abrupto pero ausente.*) La música fuera. Y la luz esta fuera también. (*Al MOSQUITO, TÁLAMO y CONO.*) Os podéis ir. (*No se van.*) Que os podéis ir. Gracias.

Se enciende la luz de sala y deja de sonar el colchón sonoro que apoyaba el dramático discurso. El MOSQUITO y el TALAMO se van. El CONO se queda escuchando. Deambula mientras se habla a sí mismo.

PROTAGONISTA.— ¿Qué haces?

¿Quién te crees tú aquí haciendo esto?

Tienes que parar.

(Al público.) Lo siento muchísimo, qué vergüenza.

Esto que estaba haciendo era un intento de final, pero... qué final os voy a dar en una obra que...

Las luces estroboscópicas me parecieron una metáfora estupenda, porque vienen a significar la luz y la sombra de los procesos creativos. Los días de inspiración y los oscuros, la cruda realidad. La ficción y la realidad. Y la metáfora es perfecta porque resulta que estas luces son dañinas para el organismo.

Y esto lo es.

Me he hecho daño...

Y la propia metáfora me ha explotado en las manos.

En vez de escribir una ficción, una simple ficción... *(Sacando su libreta del bolsillo.)*

Me pareció una buena idea jugar con fuego.

Lanza con desprecio la libreta hacia atrás y topa con los pies del CONO, que, a todo esto, sigue en una esquina del proscenio, en sombra, inmóvil, observando. El CONO se agacha y coge la libreta con cariño.

El PROTAGONISTA se sienta en una butaca libre. Respira sonoro. Abre y se come, en silencio, una barrita de chocolate.

PROTAGONISTA.— Desde aquí se ve todo distinto.

Se gira al/la espectador/a que tiene al lado.

PROTAGONISTA.— *(Calmado. Dirigiéndose a él/ella.)* Hola, buenas noches. ¿Qué tal?

(Pausa.) Una pregunta. ¿Tú... por qué vienes aquí? ¿Por qué estás viendo esto?

EL/LA ESPECTADOR/A.— Claro. Qué envidia. Tú no tienes la exigencia que tengo yo. Ojalá poder simplemente contemplar y esperar a que pase algo.

Se levanta y se dirige a otra ESPECTADORA.

PROTAGONISTA.— Hola, ¿cómo estás? (*Pausa.*) Te ha tocado... ¿Tu nombre?

ESPECTADORA.— Carmen.

PROTAGONISTA.— Carmen. Carmen, ¿qué es lo que más te ha gustado de todo lo que has visto?

ESPECTADORA.— Ehh... (*Ríe.*) A mí, el cono.

PROTAGONISTA.— (*Sonríe.*) ¡El cono! Ya... (*Pausa. A público.*) ¿Veis? El cono. Lo más sencillo. Que surgió sin querer... Nos empeñamos en dejarnos la piel, en sufrir en el proceso... pero en definitiva, lo más indoloro, es lo más efectivo. Parece que necesitamos el dolor para crear. Y eso es lo que os he mostrado... Qué patético.

El CONO se ha ido quitando el traje de CONO. Ahora vemos al DOBLE. El PROTAGONISTA habla al/la espectador/a a quien se dirigió al principio de la función.

PROTAGONISTA.— Hola, (*nombre que dijo en el monólogo inicial.*) Oye, vámonos. Vámonos todos de aquí. ¿Adónde soléis ir a tomar algo, cuando salís de ver/

DOBLE.— Qué haces?

De golpe, se eleva la gasa a toda velocidad y se descubre la gasolinera. La gasolinera desolada, abandonada, arruinada, precintada, gris, sin luz, vacía, con menos elementos que antes pero plagada de cardos. Cardos secos. Grandes. El PROTAGONISTA entra en el espacio, va directo al descampado.

PROTAGONISTA.— (*Hablándole a un cardo, vuelve a usar el nombre del último espectador.*) ¿Qué soléis hacer cuando salís de ver/

DOBLE.— Esto de hablar a público es una caída de ritmo enorme.

PROTAGONISTA.— Seguramente lo sea.

DOBLE.— ¿Estabas hablando en serio?

PROTAGONISTA.— ¿Sobre que he descubierto que tengo que parar? Sí.

DOBLE.— No puedes hacer eso.

PROTAGONISTA.— No es que pueda, es que lo necesito.

DOBLE.— Tú tienes un talento innato.

PROTAGONISTA.— Y muy mal gestionado.

DOBLE.— No, no, no. No puedes parar así, y tirar esto por tierra, (*corriendo las páginas de la libreta.*) todo esto. No. Hay que seguir. Lo que tienes es muy bueno. Y yo necesito más, quiero más. Esto es parte del proceso, es normal, hay subidas y bajadas, tú lo sabes, esto es un valle y luego vendrá la luz. No puedes parar. No podemos parar.

Pausa. El PROTAGONISTA le observa atónito y se sienta.

DOBLE.— ¡¿Qué?! Estoy que ardo por dentro, ¿sabes? Noto la llama. Estoy ardiente. Y el fuego es necesario/

PROTAGONISTA.— /pero peligroso cuando se escapa de tu control.

DOBLE.— Porque vamos a encontrar lo que nos falta. Un cierre.

DOBLE.— Un buen cierre.

PROTAGONISTA.— ¿Un buen cierre?

PROTAGONISTA.— Mi cierre es este.

DOBLE.— No, esto es un abandono.

PROTAGONISTA.— Estás enfermo.

DOBLE.— (*Pausa.*) ¿Qué dices? ¿¿Qué dices de enfermo?! Tengo ILUSIÓN, lo que parece que tú has perdido.

DOBLE/ PROTAGONISTA.— ¿No lo ves?

DOBLE/ PROTAGONISTA.— ¿Qué no veo?

DOBLE/ PROTAGONISTA.— Yo ahora lo veo todo distinto.

PROTAGONISTA.— ..., lo veo como ellos. (*Señala a los cardos.*)

DOBLE.— ¿Como quién? (*Pausa.*) Que te olvides del público, que no están.

DOBLE/ PROTAGONISTA.— Ahora lo que importa es esto.

PROTAGONISTA.— (*A los cardos.*) Lo veo como vosotros. ¿Verdad?

DOBLE.— Para ya! (*Tira con violencia, de un manotazo, uno de los cardos. Se pincha.*) ¡Joder! (*Le duele. Se recompone.*) Vale. Superamos esta crisis y me vas a dar un final. (*Pausa.*)

PROTAGONISTA.— (*Levantándose.*) ¿Un final?

DOBLE/ PROTAGONISTA.— El que tú necesitas.

Pausa.

DOBLE.— Encuentra un final.

PROTAGONISTA.— Que no puedo,

DOBLE/ PROTAGONISTA.— ¿Pero tú quién te crees?

DOBLE.— Que la obra importa más que tú. Venga, un monólogo a público, como lo estabas haciendo, pero honesto, crudo.

El DOBLE coloca al PROTAGONISTA frente a los cardos.

DOBLE.— Imagínate el oscuro...

El DOBLE acerca su mano y tapa los ojos del PROTAGONISTA.

Oscuro.

DOBLE.— ...y cuando te diga luz, le das. (*Se escucha cómo coge un micrófono, lo prueba, carraspea.*) ¡Luz!

Luz.

El PROTAGONISTA se mantiene inmóvil pero ahora está frente al público. Silencio.

DOBLE.— Vale, vale. Ese dolor, desde ahí. Eso es. Venga

Silencio.

DOBLE.— Te lo repito. Oscuro.

Oscuro.

DOBLE.— Luz.

Luz.

El PROTAGONISTA sigue inmóvil pero está de nuevo mirando a los cardos.

Silencio.

DOBLE.— Me vas a dar un final.

El PROTAGONISTA mira al DOBLE.

Oscuro.

DOBLE.— ¡Luz!

Luz.

El PROTAGONISTA está sentado mirando a los cardos. Silencio. El DOBLE resopla y el PROTAGONISTA gira la cabeza para mirarlo.

Oscuro.

DOBLE.— Y ahora cuando diga luz, texto. ¡Luz!

Luz.

PROTAGONISTA.— (*Mirando al DOBLE, llora.*) No puedo, me he equivocado.
No hay final/

DOBLE.— Vale, vale. Por ahí. Sin lágrimas, es mejor contenerlo. ¡Oscuro!

Oscuro.

DOBLE.— ¡Luz!

Luz.



PROTAGONISTA.— Que no est/

DOBLE.— Volumen. Sube el volumen.

PROTAGONISTA.— Que no me entiendes, que no estoy actuando. Que no puedo más. (*Se levanta.*)

DOBLE.— (*Muy tranquilo, acercándose al PROTAGONISTA.*) Vale. No puedes. Tranquilo, no pasa nada... (*Señalando los cardos.*) Son cardos, ellos no nos juzgan. (*Pausa.*) Podemos volver a empezar. (*PROTAGONISTA le mira.*) Desde el principio del todo.

PROTAGONISTA.— No. Por favor. Yo no lo voy a hacer.

El DOBLE agarra al PROTAGONISTA por detrás del cuello. Lo arrastra hasta el proscenio.

DOBLE.— Sí, sí lo vas a hacer. Ya hay confianza. Venga, va, cógelo desde arriba.

El DOBLE coge el micrófono y comienza a decir el siguiente texto mientras seca el sudor y las lágrimas del PROTAGONISTA con la toalla que quedó en el suelo. La gasa comienza a bajar lentamente.

DOBLE.— Señoras, señores, bienvenidos. La función tiene una duración aproximada de una hora y treinta minutos. Les recordamos que apaguen sus teléfonos móviles y que no está permitida la grabación total o parcial de este espectáculo. También les recordamos que el espectáculo contiene luces estroboscópicas. No apto para personas con alta sensibilidad.

El DOBLE se gira para dejar el micrófono en el lateral y el PROTAGONISTA aprovecha para cruzar al otro lado de la gasa, a la gasolinera. La gasa baja del todo dejando a uno a cada lado.

DOBLE.— Gracias por su asistencia y que disfruten del espectáculo. La función va a comenzar.

El DOBLE vuelve al centro mirando al PROTAGONISTA al otro lado, tras la gasa. El PROTAGONISTA avanza hacia la gasolinera y se detiene mirando al DOBLE, que está dando la vuelta. No vemos el gesto del DOBLE.

Se proyecta en la gasa: «Aplausos».

El público aplaude. El DOBLE levanta las manos, de espaldas, escuchando el aplauso. Se gira como lo hacía el PROTAGONISTA. O, quizá, se gira y se convierte en el ¿PROTAGONISTA? La gasolinera, al otro lado de la gasa, se apaga.

PROTAGONISTA.— Gracias, gracias. Muy buenas noches, ¿qué tal? ¿Cómo estáis? después del shock, del viaje. (*Ríe.*) Esto que acabáis de ver son luces estroboscópicas.

Oscuro.

⊕ *Retomar en página 1.*

